



**DEPARTAMENTO DE ORIENTACIÓN .**

**ASIGNATURA: PSICOLOGÍA** (Bachillerato)

**EL HOLOCAUSTO MÁS ALLÁ DE LA CONMEMORACIÓN...**



“Después de todo el hombre es ese ser que ha inventado la cámaras de gas de Auschwitz, pero también es el ser que ha entrado en esas cámaras con la cabeza erguida y el Padre Nuestro o el Shema Yisrael en sus labios.”

“*El hombre en busca de sentido*”, pág. 184

**VIKTOR FRANKL (1905 – 1998)**

Viktor Emil Frankl **nació** en **Viena** el 26 de marzo de **1905**.

Viktor realizó sus estudios de **bachillerato** en el Realgymnasium **de 1916 a 1924**, donde manifestó una percepción aguda de la realidad humana y un interés especial por las ciencias. La orientación científica de aquel tiempo fue marcadamente mecánico-organicista. Así un día, el profesor del curso de historia natural afirmó que: “*la vida humana no era otra cosa que un proceso de combustión y de oxidación*”. Esta afirmación movió a Viktor a ponerse de pie y plantear inmediatamente la siguiente pregunta a su profesor: “*Si es así, ¿cuál es el sentido de la vida humana?*”.

Crece su **interés por el Psicoanálisis de Sigmund Freud**. Frankl no estaba de acuerdo con la postura determinista de Freud ni con su visión reduccionista del hombre y le discutía -por correspondencia- con convicción a pesar de tener apenas 18 años. Freud respondía cada una de sus cartas y lo invitó a publicar su primer artículo en la Revista Internacional de Psicoanálisis.

En **1930**, logró su **doctorado en medicina** y fue asignado a una sala dedicada al tratamiento de mujeres con intentos de suicidio.

En **1933**, en la Clínica Psiquiátrica Universitaria de Viena ejerce como Psiquiatra-Psicoterapeuta hasta 1937.

En **1938**, las tropas de Hitler invaden Austria.

Frankl es nombrado en **1939**, jefe del Departamento de Neurología del Hospital Rothschild de Viena. En los **primeros años de la guerra** Viktor trató de obtener un **visado para** trasladarse a los **Estados Unidos**. Esta nueva situación se presentó como una pregunta concreta en su vida que sólo él podía responder. Por un lado, tenía un futuro muy probablemente pacífico y desahogado en América donde podría ejercer su profesión; por el otro, estaba la realidad determinada de su

presente: Austria anexionada a la Alemania nazi. Otro elemento muy importante en esa decisión fueron sus padres ya ancianos. Su hermano mayor Walter, había sido detenido con su cuñada Elsa y enviados a Auschwitz; su hermana menor Stella había aceptado emigrar a México para posteriormente radicar en Australia, donde murió en 1996. El Dr. Frankl lo narra así: *“...era libre para marcharme, desarrollar y defender mi teoría. Mis padres estaban contentísimos y compartían conmigo la alegría de verme a salvo en el extranjero, sin embargo, no me decidí a usar el deseado pasaporte, pues sabía que al poco tiempo de marcharme mis ancianos padres serían deportados a cualquier campo de concentración. La duda me corroía. No sabía qué hacer. Así pues, con mi portafolios cubrí la estrella amarilla que tenía que usar en mi abrigo y me senté una noche en la catedral en el centro de Viena. Había un concierto de órgano y pensé: siéntate, escucha la música y considera toda la pregunta. Descansa Viktor, pues estás muy distraído. Solamente contempla y medita lejos del ajetreo de Viena. Entonces me pregunté a mí mismo qué hacer. ¿Debía yo sacrificar a mi familia por el bien de la causa a la que había dedicado mi vida, o debía sacrificar esta causa por el bien de mis padres? Cuando uno está confrontado con esta clase de preguntas, uno ansía una respuesta del cielo. Dejé la catedral y me fui a casa. Ahí sobre el aparato de radio había un pedazo de mármol. Le pregunté a mi padre qué era eso. Él era un judío piadoso y lo había cogido del lugar donde estuvo la sinagoga más grande de Viena. Esta piedra fue parte de las tablas que contenían los Diez Mandamientos. En la piedra estaba grabada en dorado una letra hebrea. Mi padre me dijo que la letra aparecía solamente en uno de los Mandamientos, en el Cuarto Mandamiento que dice: Honra a tu padre y a tu madre y tú estarás en la tierra prometida. Después de eso, decidí permanecer en Austria y dejar que mi visado americano caducara”*. En el mes de noviembre expira el visado de salida para Estados Unidos.

El 17 de diciembre de **1941**, Viktor contrae matrimonio con Tilly Grosser. A los 37 años de edad, en septiembre de 1942, el Dr. Viktor Frankl, es **deportado** al campo de concentración de **Theresienstadt** junto con su esposa y sus padres. Le asignan como prisionero el número **119.104**.

*“No hay nada en el mundo que capacite tanto a una persona para sobreponerse a las dificultades externas y a las limitaciones internas, como la consciencia de tener una tarea en la vida”*

**Viktor E. Frankl**

**Nota:** Este pensamiento lo escribió el Dr. Frankl en 1942 en el campo de concentración de Theresienstadt.

Su padre muere en el campo de Theresienstadt el 13 de febrero de 1943, a causa de la debilidad por hambre y dos neumonías con edema pulmonar terminal, a los 82 años de edad. En octubre de **1944**, Viktor se despide de su madre porque es **trasladado a Auschwitz** con su esposa, En este mismo mes y año, su madre es trasladada a Auschwitz y muere en la cámara de gas a los 65 años de edad. En Auschwitz, también sería separado para siempre de su esposa Tilly, quien muere en el campo de concentración de Bergen-Belsen. Posteriormente, pasa a dos campos filiales de Dachau: Kaufering III y Turkheim. La liberación del campo de Turkheim por las tropas norteamericanas, llega el 27 de abril de 1945. Frankl, regresa a Viena. Allí sufre sus

pérdidas familiares, reflexiona cómo escapó de la muerte y comienza a buscar un nuevo sentido: “*el para qué habrá quedado vivo*”.

Poco antes de la Navidad de 1945, llamó a tres secretarias y les pidió que tomaran nota de algo importante que quería expresar. Y así, durante nueve días, “*entre lágrimas*”, fue dictando el testimonio de sus experiencias en los campos de concentración. Consideró entonces que sería conveniente transmitir “*anónimamente*” y en forma de libro todo lo vivido. Los destinatarios de este libro serían todas las personas que habían sufrido y los que estaban sufriendo las consecuencias de la guerra. Así que en **1946**, publica su libro: “*Ein Psycholog Erlebt das Konzentrationslager*” (Un psicólogo en el Campo de Concentración). En ediciones posteriores a este libro se le conoce como: “**El hombre en busca de sentido**”. [*Frankl nunca imaginó que el nombre de este libro estaría inscrito alguna vez en la biblioteca del Congreso en Washington D.C. ¡en la lista de los 10 libros que han cambiado el curso de la humanidad!*]

Viktor E. Frankl **murió** en Viena de un fallo cardíaco el 3 de septiembre de **1997**, a los 92 años

## TEORÍA



Viktor E. Frankl

*“El ser humano se halla sometido a ciertas condiciones biológicas, psicológicas y sociales, pero dependerá de cada persona, el dejarse determinar por las circunstancias o enfrentarse a ellas”.*

Su vida y obra constituyen un testimonio incuestionable del **poder desafiante del espíritu humano**. Para Frankl el ser humano es libre, posee la capacidad de elegir...

El interés del Dr. Frankl reside en el hombre concreto y en cómo éste logra de hecho sobrellevar la opresión de una situación tan extrema como la vida en un campo de concentración. El Dr. Frankl no culpa, no juzga ni acusa. Se queda por completo dentro de los límites de la vivencia y de la superación de lo que es insoportable.

En cualquier situación, no necesariamente en el campo de concentración, es posible experimentar esta fuerza del espíritu para vivir por un **sentido**, asumir su **responsabilidad** y afirmar la propia

**libertad.** Para Frankl, estas tres capacidades son las **características principales de la existencia.**

Tanto la teoría como la terapia de Víctor Frankl se desarrolló a partir de sus experiencias en los campos de concentración nazis. Al ver quién sobrevivía y quién no, concluyó que el filósofo Friedrich Nietzsche estaba en lo cierto: *“Aquellos que tienen un porqué para vivir, pese a la adversidad, resistirán”*. Pudo percibir cómo las personas que tenían esperanzas de reunirse con seres queridos o que poseían proyectos que sentían como una necesidad inconclusa, o aquellos que tenían una gran fe, parecían tener mejores oportunidades que los que habían perdido toda esperanza.

Su terapia se denomina **logoterapia**, de la palabra griega **logos**, que significa estudio, palabra, espíritu, Dios, significado o *sentido*, siendo ésta última la acepción que Frankl tomó, aunque bien es cierto que las demás no se apartan mucho de este sentido. Cuando comparamos a Frankl con Freud y Adler, podemos decir que frente a los postulados esenciales de Freud, que consideraba que la pulsión de placer era la raíz de toda motivación humana y Adler, para quien la pulsión básica era la voluntad de poder, Frankl, en contraste, se inclinó por la **voluntad de sentido.**

Una de sus metáforas favoritas es el **vacío existencial**. Si el sentido es lo que buscamos, el sin sentido es un agujero, un hueco en tu vida, y en los momentos en que lo sientes, necesitas salir corriendo a llenarlo. Frankl sugiere que uno de los signos más claros de vacío existencial en nuestra sociedad es el **aburrimiento**. Advierte cómo las personas con frecuencia, cuando al fin tienen tiempo de hacer lo que quieren, parecen ¡no querer hacer nada!. La gente entra en barrena cuando se jubila; los estudiantes se emborrachan cada fin de semana; nos sumergimos en entretenimientos pasivos cada noche; la **neurosis del domingo**, le llama.

De manera que intentamos llenar nuestros vacíos existenciales con “cosas” que aunque producen algo de satisfacción, también esperamos que nos proporcionen una última gran satisfacción: podemos intentar llenar nuestras vidas con placer, comiendo más allá de nuestras necesidades, teniendo sexo promiscuo, dándonos *“la gran vida”*. También podemos llenar nuestras vidas con ciertos *“círculos viciosos”* neuróticos, tales como obsesiones con gérmenes y limpieza o con una obsesión guiada por el miedo hacia un objeto fóbico. La cualidad que define a estos círculos viciosos es que, no importa lo que hagamos, nunca será suficiente.

Entonces, ¿cómo hallamos nuestro sentido? Frankl nos presenta tres grandes acercamientos: el **primero** es a través de los **valores experienciales**. Aquí se podrían incluir las experiencias estéticas como ver una buena obra de arte o las maravillas naturales. Pero nuestro ejemplo más importante es el de experimentar el valor de otra persona, por ejemplo, a través del **amor**. A través de nuestro amor, podemos inducir a nuestro amado o amada a desarrollar un sentido, y así lograr nuestro propio sentido.

La **segunda** forma de hallar nuestro sentido es a través de **valores creativos**, es cómo *“llevar a cabo un acto”*, dice Frankl. Esta sería la idea existencial tradicional de proveerse a uno mismo de sentido al llevar a cabo los propios proyectos, o mejor dicho, a comprometerse con el proyecto de su propia vida. Incluye, evidentemente, la creatividad en el arte, música, escritura, invención y demás. También incluiría el cuidado de las generaciones futuras.

La **tercera** vía de descubrir el sentido es a través de los **valores actitudinales**. Éstos incluyen virtudes tales como la compasión, la valentía, un buen sentido del humor, etc. Pero el ejemplo más famoso de Frankl es el logro del sentido a través del **sufrimiento**. El autor nos brinda un ejemplo de uno de sus pacientes: un doctor cuya esposa había muerto, se sentía muy triste y desolado. Frankl le preguntó, “¿Si usted hubiera muerto antes que ella, cómo habría sido para ella?”. El doctor contestó que hubiera sido extremadamente difícil para ella. Frankl puntualizó que al haber muerto ella primero, se había evitado ese sufrimiento, pero ahora él tenía que pagar un precio por sobrevivirle y llorarle. En otras palabras, la pena es el precio que pagamos por amor. Para este doctor, esto dio sentido a su muerte y su dolor, lo que le permitió luego lidiar con ello. Su sufrimiento dio un paso adelante: con un sentido, el sufrimiento puede soportarse con la dignidad.

Frank también señaló que de forma poco frecuente se les brinda la oportunidad de sufrir con valentía a las personas enfermas gravemente, y así por tanto, mantener cierto grado de dignidad.

No obstante, al final, estos valores actitudinales, creativos y experienciales son meras manifestaciones superficiales de algo mucho más fundamental, el **suprasentido**. Aquí podemos percibir la faceta más religiosa de Frankl: el supra-sentido es la idea de que, de hecho, existe un sentido último en la vida; sentido que no depende de otros, ni de nuestros proyectos o incluso de nuestra dignidad. Es una clara referencia a **Dios** y al **sentido espiritual de la vida**.

Esta postura sitúa al existencialismo de Frankl en un lugar diferente, digamos, del existencialismo de Jean Paul Sartre. Este último, así como otros existencialistas ateos, sugieren que la vida en su fin carece de sentido, y debemos afrontar ese sin sentido con coraje. Sartre dice que debemos aprender a soportar esta **falta** de sentido; Frankl, por el contrario, dice que lo que necesitamos es aprender a soportar nuestra inhabilidad para comprender en su totalidad el **gran** sentido último. “*Logos es más profundo que la lógica*”, decía, y es hacia la fe adonde debemos inclinarnos.

Se distingue de las psicoterapias existentes, porque no es un tratamiento para enfermos, sino un “*acompañamiento*” para personas que sufren problemas existenciales, como una falta de sentido a sus vidas o una necesidad de valores específicos. El Análisis Existencial responde a una necesidad sentida por el hombre contemporáneo, que ante el cambio de costumbres, la devaluación de las tradiciones y la relatividad de los Valores, ahora demanda descubrir qué sentido tiene su existencia.

La **Logoterapia** detecta y hace el diagnóstico de los síntomas de Vacío Existencial y despierta en el ser humano, la responsabilidad ante sí mismo, ante los demás y ante la vida, para que sea la misma persona la que encuentre motivos para vivir en los Valores Vivenciales, que le dan sentido al amor; en los Valores Creativos, que le dan sentido al trabajo, y en los Valores Actitudinales, que le dan sentido a la vida, aún en circunstancias adversas.

Para concluir, manifestamos que la **Logoterapia** invita a la re-humanización del ser humano y a retomar los valores para construir; hace más humano al hombre, le ofrece un camino para buscar y encontrar el significado y misión de su vida, transforma su pasado e ilumina de una nueva forma su porvenir; podemos “decidir” entonces, a través de la fuerza desafiante de nuestro espíritu humano, un proyecto de vida creado a partir de los valores y actitudes que decidamos tener en nuestra vida.

El Dr. Frankl demostró que la **dimensión espiritual en el hombre** es aquella que le hace moverse, levantarse, trabajar con compromiso, luchar por un matrimonio, aspirar a ser la mejor de las madres, romper con las dependencias o terminar una tarea de amor para con el mundo, y apuntemos aquí, lo que dijo en referencia a su concepto de **auto-trascendencia**: "...llegué a comprender que el primordial hecho antropológico humano es estar siempre dirigido o apuntado hacia algo o alguien distinto de uno mismo".

## ESTUDIO Y ACTIVIDADES SOBRE “EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO”

La pretensión de esta obra, en palabras del propio autor, sería: “¿cómo incidía la vida diaria de un campo de concentración en la mente del prisionero medio?”(pag. 17). La ley básica del campo es la **lucha por la existencia**, que premia al más fuerte. Pero, en este caso, el más fuerte es el más indigno, el menos escrupuloso, y los débiles, **los que no regresaron... eran los mejores**.

Cabe distinguir, según Frankl, **tres fases** en las reacciones psicológicas de los prisioneros de un campo de concentración: su internamiento, su vida en el campo y su liberación.

**I) La primera fase** se caracteriza por el “**shock**”. En este estado, el prisionero sufre lo que se conoce en psiquiatría como “*ilusión del indulto*”: el individuo se aferra a la esperanza de que pronto será liberado, de que no todo será tan malo... Tras la conversión del prisionero en “*existencia desnuda*”, éste **borra de su conciencia toda vida anterior**. Es el punto culminante de la primera fase. Pero, en seguida buscará estrategias para salvar la vida, aunque las posibilidades sean mínimas. Así, el prisionero cambia sus últimas ilusiones por una especie de **humor macabro** y una **fría y objetiva curiosidad** para proteger su mente de todo lo que le rodea. Asomaba la tentación de lanzarse contra las alambradas, de suicidarse, pero dada la convicción que la mayoría de ellos ya tenía de que era hartamente improbable sobrevivir, no era difícil superarla.

**II) La segunda fase** estaba marcada por la **apatía**, por una especie de “*muerte emocional*”. El prisionero que se encontraba ya en la segunda fase tenía sus sentimientos tan embotados que contemplaba impasible las escenas más crueles. Ya no podía sentir asco, piedad u horror. El sufrimiento y la muerte ya eran para él cosas tan comunes y cotidianas que no le conmovían en absoluto. Gracias a esta **insensibilidad**, el prisionero se rodeaba de un caparazón protector muy necesario. Con todo, incluso ese endurecimiento y esa indiferencia tan necesarios para sobrevivir un día más, podía ceder a la **indignación**, sobre todo frente al **insulto** y a la **humillación**, más dolorosos que el castigo físico. Uno podía jugárselo todo por ese resto precioso de dignidad.

La brutal y constante necesidad de estar vivos rebaja la vida íntima y espiritual del prisionero a su forma más **primitiva**. Su **existencia infrahumana** los hacía incapaces de pensar en otra cosa que no fuera la comida. Esto se veía de forma precisa en los **sueños** de los prisioneros. Soñaban con la satisfacción de sus deseos más obvios y simples: pan, pasteles, cigarrillos, agua templada, etc. Incluso el sexo desaparece de los sueños de los prisioneros, a pesar de ser, según el



psicoanálisis, una pulsión básica inhibida que suele aprovechar precisamente el sueño para manifestarse.

De la vida del prisionero estaba **ausente todo sentimiento** que no sirviera al propósito de la conservación de la propia vida. El sentimentalismo o cualquier preocupación cultural eran considerados un lujo superfluo y ridículo. Solamente la **política** y la **religión** servían, de alguna manera, al propósito de la supervivencia. La política mantenía, para los optimistas, la esperanza de la derrota alemana y la religión suponía, a veces, el más íntimo y único consuelo.

Pero, a pesar del primitivismo físico y mental de la vida en el campo, era posible, y necesario, desarrollar una profunda **vida espiritual**. La vida interior resguardaba al prisionero del vacío, la desolación y la pobreza espiritual, y lo devolvía, de alguna manera, a su vida pasada. Con su imaginación se recreaba en los sucesos pasados más insignificantes, que con la añoranza adquirían una enorme trascendencia. La **evocación de la imagen de la esposa** en medio de la total desolación en que viven, cuando todo se ha perdido, cuando lo único que resta es soportar el sufrimiento con dignidad, abre al prisionero, por difícil que parezca, la posibilidad de realizarse en el amor, de salvarse a través del amor, de conocer la felicidad, aunque momentáneamente, en la contemplación del ser querido.

A medida que la vida interior del prisionero se va intensificando, éste puede, a pesar de las terribles circunstancias, llegar a apreciar y **sentir la belleza del arte y de la naturaleza**. Incluso privados de todo podían sentirse atraídos y transportados por una bella puesta de sol. Sin fuerzas, extenuado, agonizante, el prisionero puede aferrarse a esa fuerza interior, a esa libertad espiritual indomeñable y sentir que su espíritu atraviesa y trasciende ese mundo desesperado e insensato. Puede atisbar una señal del sentido último, del suprasentido, de la intencionalidad última de todo lo que acontece, que no es una razón o explicación lógica de los hechos, esto es imposible, sino un poderoso sentimiento interior de **autotrascendencia**.

También había **humor** en el campo de concentración. No humor macabro y desesperado, como en la primera fase, sino ese humor necesario que por unos momentos te distancia de las circunstancias y te ayuda a sobreponerte a ellas. El sentido del humor como un truco adquirido en el duro aprendizaje del arte de vivir en el campo. Por ejemplo, era motivo de alegría y contento saber que llegaban “sólo” a Dachau (sin cámaras, sin crematorios...) y no a Mauthausen, como pensaron en un principio al ser evacuados de Auschwitz. O una broma recurrente era imaginar su comportamiento en una cena de gala a la que tuvieran que asistir después de ser liberados: le pedirían amablemente al camarero que les echara una cucharada “del fondo”.

Había que hacer un esfuerzo sobrehumano para que este entorno que despreciaba la vida y la dignidad humanas no acabara por hacer perder al yo personal sus principios morales y el sentido de su propio valor como individuo, como ser pensante. El instinto de conservación obligaba al prisionero a sumergirse, de forma automática, en la multitud para no destacar, para no llamar la atención de los SS. Pero una de las “necesidades” de la vida interior es la **búsqueda de la soledad**. La soledad se añora, sobre todo, cuando la vida comunitaria es impuesta obligatoriamente. Así Frankl buscaba cuando podía y por breves momentos un lugar para estar sólo, incluso rodeado de cadáveres “hormigueantes de piojos”.

La **libertad radical** del hombre incluso en un campo de concentración se revelaba en el hecho de que era posible decidir, elegir. El prisionero presa de la apatía se consideraba un juguete del destino que temía tomar decisiones, prefería que el destino decidiera por él. Pero, a pesar de los terribles condicionantes objetivos de la situación, todavía es posible mandar en el propio destino y tomar decisiones no determinadas, ciertamente graves, que pueden suponer la vida o la muerte, por ejemplo, evadirse o no.



Otra característica del estado mental de los prisioneros era la **irritabilidad**. La mayoría de ellos se sentían tan terriblemente degradados que se hacía difícilísimo reprimir el impulso a la violencia. Violencia cotidiana y omnipresente, ejercida por una minoría promovida, a la que casi todos estaban ya acostumbrados y en medio de la cual lo verdaderamente inaudito era el autocontrol.

**III) La tercera fase** analiza la psicología del prisionero que ha sido liberado. Lo primero que experimenta es una relajación total como reacción a su estado de permanente ansiedad, pero aún no puede sentir. El prisionero **no se muestra loco de contento**, como pudiera parecer. La nueva realidad tarda en penetrar en su conciencia. Ha perdido la capacidad de alegrarse y tiene que volver a aprenderla lentamente. El prisionero **se muestra incrédulo**, todo le parece irreal e improbable. ¡Les habían engañado tantas veces los sueños...!

El cuerpo reacciona antes que la mente y los prisioneros comienzan a **comer vorazmente**. Más tarde, la mente empieza a desinhibirse y el prisionero siente un **irrefrenable deseo de hablar**. A veces, el punto de inflexión que marca la rehumanización, y así ocurrió en el caso de Frankl, es una experiencia mística, religiosa: "...llamé a mi Señor y Él me contestó..." (pag. 130).

Otro sentimiento "natural", aunque propio, según Frankl, de personas primitivas en cuyo espíritu el campo había hecho estragos, era el **deseo de venganza**. Se convirtieron en opresores. "Cargados de razón" por todo lo vivido, se creían en el derecho a obrar mal.

Finalmente, otras dos amenazas se cernían sobre la mente de los prisioneros: la amargura y la desilusión. La **amargura** aparecía cuando a su regreso, el prisionero se topaba con la indiferencia y las excusas de quienes no tenían nada mejor que decirles que "No sabíamos nada", "Nosotros también sufrimos", etc. La **desilusión** consistía en descubrir que después de todo lo que se ha sufrido, aún es posible sufrir más y más intensamente. Pensar en el porvenir había sido uno de los trucos para sobrevivir y, sin embargo, muchos se encontraron con que nadie les esperaba. Entre ellos, el propio Frankl, que perdió a sus padres y a su esposa.

## Conclusiones

Tras este análisis de la vida en el campo de concentración, de su impacto psicológico en el prisionero, Víctor Frankl extraerá una serie de conclusiones que le ayudarán a dar forma a su futura teoría psicológica, la **logoterapia**, explicada más arriba.

La primera de ellas es la convicción de que el hombre, incluso bajo terribles circunstancias de tensión física y psíquica, puede mantener su **capacidad de elección** y su **vida espiritual**. La libertad para decidir su propio camino, la elección de su actitud personal para enfrentarse al entorno, eso no le puede ser arrebatado. El campo no *determina* el tipo de persona en que puede convertirse un prisionero, eso es resultado de una decisión íntima, y en todas las decisiones que se tomaban en el campo de concentración era posible preservar la dignidad.

La segunda es que el sufrimiento es un aspecto consustancial a la vida y, al igual que otros aspectos (amor, creatividad, goce, etc), debe ser significativo. **El sufrimiento puede dar sentido a la vida**. El sentido de la vida no puede depender de la casualidad (como parece afirmar Primo Levi). El sufrimiento es una tarea, una ocasión de conquista que el yo personal y espiritual no debe desaprovechar. Cuando el sufrimiento no ahoga el valor, la dignidad, la generosidad de la persona, ésta añade a su vida un plus de sentido. Frankl reconoce que sólo unas pocas personas son capaces de alcanzar metas tan altas, de ser merecedores de su sufrimiento, como dice Dostoievski. Pero estos pocos hombres son prueba suficiente de que un hombre no deja nunca de ser dueño de su destino.

La tercera conclusión se podría resumir en el aforismo nietzscheano “Quien tiene algo *por qué* vivir, es capaz de soportar cualquier *cómo*”. ¿Qué prisioneros, qué tipo de personas, eran capaces de soportar ese sufrimiento?. Aquellos que todavía **vivían para el futuro**, que se marcaban metas, que no creían que su oportunidad de vivir ya se les había pasado, esos convirtieron su terrible experiencia en victoria, convirtieron su triste realidad en una oportunidad para hacer de su vida un triunfo espiritual. Pero aquéllos que perdían su fe en el futuro, perdían con ello su sostén espiritual y se convertían rápidamente en sujetos del aniquilamiento físico y mental. Era eficaz en el campo, aunque no muy frecuente, una terapia para infundir ánimos a los prisioneros que estaban a punto de abandonar, de suicidarse. Consistía en hacerles conscientes de que **siempre nos espera algo** que sólo nosotros podemos resolver. El amor por un hijo o un proyecto laboral pendiente nos hace conscientes de que somos irremplazables y, al mismo tiempo, nos enfrenta de golpe a la **responsabilidad** que debemos asumir ante nuestra existencia. En realidad, no importa tanto que no esperemos nada de la vida, como que la vida espere algo de nosotros, y la vida está continuamente asignándonos tareas a cada uno de nosotros que requieren ser cumplidas recta y responsablemente.

Antes de proponer las actividades y textos para analizar, consideramos oportuno e interesante completar el *análisis existencial*, como podríamos denominarlo, de Víctor Frankl con el trabajo del profesor **Alberto Sucasas**, en el número especial de la revista “**Isegoría**” (nº 23, “La filosofía después del Holocausto”), titulado “**Anatomía del Lager**”, una especie de *análisis fenomenológico* de la situación del hombre en ese “mundo de muerte”(=Todeswelt) que es el campo de concentración y de exterminio.

El Lager, quintaesencia de la biopolítica moderna que reduce la vida humana (=bíos) a nuda existencia, a pura animalidad o corporeidad (=zoé) (Cfr. M. Foucault), nos descubrió al “**musulman**” (“cadáver en vida” lo llama Rousset) verdadero telos (=fin) del sistema concentracionario.

El proceso que conduce a ese terrorífico fin se basa en la conversión de un sujeto(=persona) en puro cuerpo y comienza arrebatándole su identidad.

Primero, la **deportación**, que borra de un plumazo “su” mundo: hogar, país, profesión, amistades, objetos personales, lengua materna... esposa e hijos, etc. Después, el **trato humillante** que les “zoologiza” (Cfr. Primo Levi): son tatuados, conducidos en vagones para el ganado, obligados a comer sin cubiertos, objeto de experimentos, gaseados con insecticidas y aprovechados industrialmente tras su muerte.

El trabajo de despersonalización sigue, implacable,: son hacinados, amontonados, y cuando pretenden defenderse ensimismándose, se encuentran **una nueva “identidad”**: un número escrito sobre su cuerpo (“*Me llamo 174517*”, dice Primo Levi). El Lager también destruye el **tiempo** y el **espacio** del prisionero. Los deja sin recuerdos y sin proyectos, borra el pasado y prohíbe el futuro. Obliga a vivir en un presente absoluto. Divide el espacio en el “aquí” del Lager y el “allá” del mundo de los hombres; y entre ambos el muro y la alambrada electrificada.

Los prisioneros **no pueden pensar**, reflexionar, pues ni tienen fuerzas (las pocas que quedan se dedican a sobrevivir) ni serviría de nada contra la insuperable y contundente realidad. Tampoco se habla, es un universo silencioso, la palabra queda reducida a la exclamación o el insulto (“Las injurias truenan”, dice Rousset).

El hombre queda reducido a un **cuerpo necesitado** (la civilización siempre había apuntado a algo más elevado...): desnudez, suciedad, frío, fetidez, fatiga, enfermedad,... y, sobre todo, hambre. **Tampoco hay deseo sexual** (ni como fantasía, ni como sueño), sólo hay miedo a ser el objeto de deseo del otro. El otro (no el Otro, de Levinas) son los SS, los amos, los verdugos, los dioses supremos y sus auxiliares (los Kapos). Cuando los SS te miran, no te ven pues es casi infinita la disimetría, y cuando te hablan, te amenazan. El concentracionario solo puede sentirse

avergonzado ante esa mirada invisible y obedecer a esa lengua-látigo. Cuando los SS te tocan, golpean, inmotivada e imprevisiblemente.

Finalmente, el auténtico poder divino de los SS consiste en la **capacidad de decidir la muerte**. Para el concentracionario es una muerte vivida, pues la vida no es más que un aplazamiento temporal de la omnipresente y omnímoda muerte. Pese a que la ley del Lager es la darwiniana lucha por la existencia, la solidaridad existió en los campos: hubo resistencia organizada por parte de algunas células comunistas (Buchenwald o Mauthausen) y también hubo resistencia y solidaridad individuales. El superviviente, el favorecido por la selección natural, no muere para no conceder la victoria final al SS, al que impone esa ley. El superviviente sigue vivo para dar testimonio. **El superviviente se convierte en testigo.**

## ACTIVIDADES

**1.- Frankl y Freud**, dos gigantes de la psicología. Frankl vs Freud. ¿Qué tienen en común?, ¿qué les separa?

**2.- Frankl y Sartre.** Hay un cierto paralelismo entre el famoso dilema ético que plantea Sartre en “El existencialismo es un humanismo” (pag. 27 y ss) y el que se le plantea a Frankl ante la posibilidad de huir a Estados Unidos al comienzo de la guerra. ¿Cómo se plantean estos dilemas?, ¿cómo se resuelven?, ¿qué razón se da en cada uno de ellos para justificar la opción elegida?, ¿qué diferencia hay entre las dos distintas resoluciones?, ¿qué diferencia fundamental hay entre el existencialismo sartriano y el “existencialismo” de Frankl?

**3.-** La principal actividad consistirá en lo siguiente: vamos a extraer de la obra de Frankl, “*El hombre en busca de sentido*”, una **serie de textos** que narran experiencias que el propio autor ha vivido y utiliza para ilustrar el análisis más arriba expuesto. Los textos harán referencia al modo en que la vida del campo afectaba psicológicamente a los prisioneros y, especialmente, al propio Frankl. El alumno tratará de identificar, explicar (echando mano de la teoría psicológica de Frankl, la logoterapia) e incrustar en la secuencia de las fases citadas estas hondas experiencias. Así mismo, también puede servirle el análisis del profesor Sucasas como “guía” del proceso de despersonalización, de deshumanización, que se vivía en los campos.

**TEXTOS** ( V. FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, Ed. Herder, vigésima edición, 1999).

### Selección

“Pongamos como ejemplo las veces en que oficialmente se anunciaba que se iba a trasladar a unos cuantos prisioneros a un campo de concentración, pero no era muy difícil adivinar que el destino final de todos ellos sería sin duda la cámara de gas. Se seleccionaba a los más enfermos o agotados, incapaces de trabajar, y se les enviaba a alguno de los campos centrales equipados con cámaras de gas y crematorios. El proceso de selección era la señal para una abierta lucha entre los compañeros o entre un grupo contra otro. Lo único que importaba es que el nombre de uno o el del amigo fuera tachado de la lista de las víctimas aunque todos sabían que por cada hombre que se salvaba se condenaba a otro.

En cada traslado tenía que haber un número determinado de pasajeros, quien fuera no importaba tanto, puesto que cada uno de ellos no era más que un número y así era como constaban en las listas. Al entrar en el campo se les quitaban todos los documentos y objetos personales (al menos ése era el método seguido en Auschwitz), por consiguiente cada prisionero tenía la oportunidad de adoptar un nombre o una profesión falsos y lo cierto es que por varias razones muchos lo hacían. A las autoridades lo único que les importaba eran los números de los prisioneros; muchas veces estos números se tatuaban en la piel y, además, había que llevarlos cosidos en determinada parte de los pantalones, de la chaqueta o del abrigo. A ningún guardián que quisiera llevar una queja sobre un prisionero —casi siempre por "pereza"— se le hubiera ocurrido nunca preguntarle su nombre; no tenía más que echar una ojeada al número (¡y cómo temíamos esas miradas por las posibles consecuencias!) y anotarlo en su libreta”. ( p. 19).

### **Número, trabajo esclavo y hambre**

“Yo era un prisionero más, el número 119.104, y la mayor parte del tiempo estuve cavando y tendiendo traviesas para el ferrocarril. En una ocasión mi trabajo consistió en cavar un túnel, sin ayuda, para colocar una cañería bajo una carretera. Este hecho no quedó sin recompensa, y así justamente antes de las Navidades de 1944 me encontré con el regalo de los llamados "cupones de premio", de parte de la empresa constructora a la que prácticamente habíamos sido vendidos como esclavos: la empresa pagaba a las autoridades del campo un precio fijo por día y prisionero. Los cupones costaban a la empresa 50 Pfenning cada uno y podían canjearse por seis cigarrillos, muchas veces varias semanas después, si bien a menudo perdían su validez. Me convertí así en el orgulloso propietario de dos cupones por valor de doce cigarrillos, aunque lo más importante era que los cigarrillos se podían cambiar por doce raciones de sopa y esta sopa podía ser un verdadero respiro frente a la inanición durante dos semanas”. (p. 21).

### **Llegada a Auschwitz**

“Las portezuelas del vagón se abrieron de golpe y un pequeño destacamento de prisioneros entró alborotando. Llevaban uniformes rayados, tenían la cabeza afeitada, pero parecían bien alimentados. Hablaban en todas las lenguas europeas imaginables y todos parecían conservar cierto humor, que bajo tales circunstancias sonaba grotesco. Como el hombre que se ahoga y se agarra a una paja, mi innato optimismo (que tantas veces me había ayudado a controlar mis sentimientos aun en las situaciones más desesperadas) se aferró a este pensamiento: los prisioneros tienen buen aspecto, parecen estar de buen humor, incluso se ríen, ¿quién sabe? Tal vez consiga compartir su favorable posición”. (p. 27).

### **Hacinamiento, frío y hambre**

“A la espera de trasladarlos a otros campos más pequeños, metieron a 1100 prisioneros en, un barraca construida para albergar probablemente a unas doscientas personas como máximo. Teníamos hambre y frío y no había espacio suficiente ni para sentarnos en cuclillas en el suelo desnudo, no digamos ya para tendernos. Durante cuatro días, nuestro único alimento consistió en un trozo de pan de unos 150 gramos”. ( p. 28)

“La primera noche en Auschwitz dormimos en literas de tres pisos. En cada litera (que medía aproximadamente 2 X 2,5 m) dormían nueve hombres, directamente sobre los tablonos. Para cada nueve había dos mantas. Claro está que sólo podíamos tendernos de costado, apretujados y amontonados los unos contra los otros, lo que tenía ciertas ventajas a causa del frío que penetraba hasta los huesos. Aunque estaba prohibido subir los zapatos a las literas, algunos los utilizaban como almohadas a pesar de estar cubiertos de lodo.

Si no, la cabeza de uno tenía que descansar en el pliegue de un brazo casi dislocado. Y aún así, el sueño venía y traía olvido y alivio al dolor durante unas pocas horas”. (pp. 36-37).

“Durante la última parte de nuestro encarcelamiento, la dieta diaria consistía en una única ración de sopa aguada y un pequeñísimo pedazo de pan. Se nos repartía, además, una "entrega extra" consistente en 20 gr de margarina o una rodaja de salchicha de baja calidad o un pequeño trozo de queso o una pizca de algo que pretendía ser miel o una cucharada de jalea aguada, cada día una cosa. Una dieta absolutamente inapropiada en cuanto a calorías, sobre todo teniendo en cuenta nuestro pesado trabajo manual y nuestra continua exposición a la intemperie con ropas inadecuada”. ( p. 53).

### **La primera selección**

“Nos dijeron que dejáramos nuestro equipaje en el tren y que formáramos dos filas, una de mujeres y otra de hombres, y que desfiláramos ante un oficial de las SS[...]Ninguno de nosotros tenía la más remota idea del siniestro significado que se ocultaba tras aquel pequeño movimiento de su dedo que señalaba unas veces a la izquierda y otras a la derecha, pero sobre todo a la derecha[...]El hombre de las SS me miró de arriba abajo y pareció dudar; después puso sus dos manos sobre mis hombros. Intenté con todas mis fuerzas parecer distinguido: me hizo girar hasta que quedé frente al lado derecho y seguí andando en aquella dirección.

Por la tarde nos explicaron la significación del juego del dedo. Se trataba de la primera selección, el primer veredicto sobre nuestra existencia o no existencia. Para la gran mayoría de aquella expedición, cerca de un 90%, significó la muerte; la sentencia se ejecutó en las horas siguientes. Los que fueron enviados hacia la izquierda marcharon directamente desde la estación al crematori.”. ( pp. 29-30)

### **El “musulmán”**

“¿Sabéis a quién llamamos aquí un "musulmán"? Al que tiene un aspecto miserable, por dentro y por fuera, enfermo y demacrado y es incapaz de realizar trabajos duros por más tiempo: ése es un "musulmán". Más pronto o más tarde, por regla general más pronto, el "musulmán" acaba en la cámara de gas. Así que recordad: debéis afeitáros, andar derechos, caminar con gracia, y no tendréis por qué temer al gas”. (p.40).

### **“Muerte emocional”**

“Estuve algún tiempo en un barracón cuidando a los enfermos de tifus; los delirios eran frecuentes, pues casi todos los pacientes estaban agonizando. Apenas acababa de morir uno de ellos y yo contemplaba sin ningún sobresalto emocional la siguiente escena, que se repetía una y otra vez con cada fallecimiento. Uno por uno, los prisioneros se acercaban al cuerpo todavía caliente de su compañero. Uno agarraba los restos de las hediondas patatas de la comida del mediodía, otro decidía que los zapatos de madera del cadáver eran mejores que los suyos y se los cambiaba. Otro hacía lo mismo con el abrigo del muerto y otro se contentaba con agenciarse — ¡imagínense qué cosa!— un trozo de cuerda auténtica. Y todo esto yo lo veía impertérrito, sin conmoverme lo más mínimo”. (p. 43).

## **El insulto**

“En una ocasión teníamos que arrastrar unas cuantas traviesas largas y pesadas sobre las vías heladas. Si un hombre resbalaba, no sólo corría peligro él, sino todos los que cargaban la misma traviesa. Un antiguo amigo mío tenía una cadera dislocada de nacimiento. Podía estar contento de trabajar a pesar del defecto, ya que los que padecían algún defecto físico era casi seguro que los enviaban a morir en la primera selección. Mi amigo se bamboleaba sobre el raíl con aquella traviesa especialmente pesada y estaba a punto de caerse y arrastrar a los demás con él. En aquel momento yo no arrastraba ninguna traviesa, así que salté a ayudarlo sin pararme a pensar. Inmediatamente sentí un golpe en la espalda, un duro castigo, y me ordenaron regresar a mi puesto. Unos pocos minutos antes el guardia que me golpeó nos había dicho despectivamente que los "cerdos" como nosotros no teníamos espíritu de compañerismo”. ( p. 46)

## **Huída (hacia el interior)**

“Oímos gritar las órdenes:

"¡Atención, destacamento adelante! ¡Izquierda 2,3,4! ¡Izquierda 2,3,4! ¡El primer hombre, media vuelta a la izquierda, izquierda, izquierda, izquierda! ¡Gorras fuera!

Todavía resuenan en mis oídos estas palabras. A la orden de: "¡Gorras fuera!" atravesábamos la verja del campo, mientras nos enfocaban con los reflectores. El que no marchaba con marcialidad recibía una patada, pero corría peor suerte quien, para protegerse del frío, se calaba la gorra hasta las orejas antes de que le dieran permiso.

En la oscuridad tropezábamos con las piedras y nos metíamos en los charcos al recorrer el único camino que partía del campo. Los guardias que nos acompañaban no dejaban de gritarnos y azuzarnos con las culatas de sus rifles. Los que tenían los pies llenos de llagas se apoyaban en el brazo de su vecino. Apenas mediaban palabras; el viento helado no propiciaba la conversación. Con la boca protegida por el cuello de la chaqueta, el hombre que marchaba a mi lado me susurró de repente: "¡Si nos vieran ahora nuestras esposas! Espero que ellas estén mejor en sus campos e ignoren lo que nosotros estamos pasando." Sus palabras evocaron en mí el recuerdo de mi esposa.” (p. 62)

## **La belleza**

“Una tarde en que nos hallábamos descansando sobre el piso de nuestra barraca, muertos de cansancio, los cuencos de sopa en las manos, uno de los prisioneros entró corriendo para decirnos que saliéramos al patio a contemplar la maravillosa puesta de sol y, de pie, allá fuera, vimos hacia el oeste densos nubarrones y todo el cielo plagado de nubes que continuamente cambiaban de forma y color desde el azul acero al rojo bermellón, mientras que los desolados barracones grisáceos ofrecían un contraste hiriente cuando los charcos del suelo fangoso reflejaban el resplandor del cielo. Y entonces, después de dar unos pasos en silencio, un prisionero le dijo a otro: "¡Qué bello *podría* ser el mundo!". (pp. 66-67)

## **Liberación, confusión y suerte**

“El último día que pasamos en el campo fue como un anticipo de la libertad. Pero nuestro regocijo fue prematuro. El delegado de la Cruz Roja nos aseguró que se había firmado un acuerdo y que no se iba a evacuar el campo; sin embargo, aquella noche llegaron los camiones de las SS trayendo orden de despejar el campo. Los últimos prisioneros que quedaban serían enviados a un campo central desde donde se les remitiría a Suiza en 48 horas para canjearlos por prisioneros de guerra.

Apenas podíamos reconocer a los SS, de tan amables como se mostraban intentando persuadirnos para que entráramos en los camiones sin miedo y asegurándonos que podíamos felicitarnos por nuestra buena suerte. Los que todavía tenían fuerzas se amontonaron en los camiones y a los que estaban seriamente enfermos o muy débiles les izaban con dificultad. Mi amigo y yo —que ya no escondíamos nuestras mochilas— estábamos en el último grupo y de él eligieron a trece para la última expedición. El médico jefe contó el número preciso, pero nosotros dos no estábamos entre ellos. Los trece subieron al camión y nosotros tuvimos que quedarnos. Sorprendidos, desilusionados y enfadados increpamos al doctor, que se excusó diciendo que estaba muy fatigado y se había distraído. Aseguró que había creído que todavía teníamos intención de evadirnos. Nos sentamos impacientes, con nuestras mochilas a la espalda, y esperamos con el resto de los prisioneros a que viniera un último camión [...] El estruendo de los rifles y cañones nos despertó. Los fogonazos de las bengalas y los disparos de fusil iluminaban el barracón. El médico jefe se precipitó dentro ordenándonos que nos echáramos a tierra. Un prisionero saltó sobre mi estómago desde la litera que quedaba encima de la mía con zapatos y todo. ¡Vaya si me despertó! Entonces nos dimos cuenta de lo que sucedía: ¡ la línea de fuego había llegado hasta nosotros! Amenguó el tiroteo y empezó a amanecer. Allá afuera, en el mástil junto a la verja del campo, una bandera blanca flotaba al viento. Hasta muchas semanas después no nos enteramos de que, durante aquellas horas, el destino había jugado con los pocos prisioneros que quedábamos en el campo. Otra vez más pudimos comprobar cuán inciertas podían ser las decisiones humanas, especialmente en lo que se refiere a las cosas de la vida y la muerte. Ante mí tenía las fotografías que se habían tomado en un pequeño campo cercano al nuestro. Nuestros amigos que pensaron viajar hacia la libertad aquella noche, transportados en los camiones, fueron encerrados en los barracones y seguidamente murieron abrasados. Sus cuerpos, parcialmente carbonizados, eran perfectamente reconocibles en la fotografía”. (pp.92-93-94)

### **Intentos de suicidio**

“Recuerdo dos casos de suicidio frustrado que guardan entre sí mucha similitud. Ambos prisioneros habían comentado sus intenciones de suicidarse basando su decisión en el argumento típico de que ya no esperaban nada de la vida. En ambos casos se trataba por lo tanto de hacerles comprender que la vida todavía esperaba algo de ellos. A uno le quedaba un hijo al que él adoraba y que estaba esperándole en el extranjero. En el otro caso no era una persona la que le esperaba, sino una cosa, ¡ su obra! Era un científico que había iniciado la publicación de una colección de libros que debía concluir. Nadie más que él podía realizar su trabajo, lo mismo que nadie más podría nunca reemplazar al padre en el afecto del hijo”. (pp. 116-117).

### **La curación por la palabra**

“Había sido un día muy malo. A la hora de la formación se había leído un anuncio sobre los muchos actos que, de entonces en adelante, se considerarían acciones de sabotaje y, por consiguiente, punibles con la horca. Entre estas faltas se incluían nimiedades como cortar pequeñas tiras de nuestras viejas mantas (para utilizarlas como vendajes para los tobillos) y "robos mínimos. Hacía unos días que un prisionero al borde de la inanición había entrado en el almacén de víveres y había robado algunos kilos de patatas. El robo se descubrió y algunos prisioneros reconocieron al "ladrón". Cuando las autoridades del campo tuvieron noticia de lo sucedido, ordenaron que les entregáramos al culpable; si no, todo el campo ayunaría un día. Claro está que los 2500 hombres prefirieron callar. La tarde de aquel día de ayuno yacíamos exhaustos en los camastros. Nos encontrábamos en las horas más bajas. Apenas sé decía palabra y las que se pronunciaban tenían un tono de irritación. Entonces, y para empeorar aún más las cosas, se apagó la luz. Los estados de ánimo llegaron a su punto más bajo. Pero el jefe de nuestro



barracón era un hombre sabio e improvisó una pequeña charla sobre todo lo que bullía en nuestra mente en aquellos momentos”. (pp 118-119).

### **Después de la liberación: rehumanización**

“Un día, poco después de nuestra liberación, yo paseaba por la campiña florida, camino del pueblo más próximo. Las alondras se elevaban hasta el cielo y yo podía oír sus gozosos cantos; no había nada más que la tierra y el cielo y el júbilo de las alondras, y la libertad del espacio. Me detuve, miré en derredor, después al cielo, y finalmente caí de rodillas. En aquel momento yo sabía muy poco de mí o del mundo, sólo tenía en la cabeza una frase, siempre la misma: "Desde mi estrecha prisión llamé a mi Señor y él me contestó desde el espacio en libertad."

No recuerdo cuanto tiempo permanecí allí, de rodillas, repitiendo una y otra vez mi jaculatoria. Pero yo sé que aquel día, en aquel momento, mi vida empezó otra vez. Fui avanzando, paso a paso, hasta volverme de nuevo un ser humano”. ( pp. 129-130).

### **Bibliografía.**

V. FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, Ed. Herder, vigésima edición, 1999.  
Hay que incorporar la bibliografía que se cita.